

Cruz Roja: 500.000 migrantes requerirán en 2023 ayuda en Latinoamérica

Hasta 500.000 migrantes en América Latina y el Caribe podrían requerir ayuda humanitaria en 2023, según las previsiones de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (IFRC).

«Los devastadores efectos socioeconómicos de la pandemia de la Covid-19, la crisis climática, las continuas crisis políticas y las catástrofes seguirán aumentando exponencialmente los movimientos de población», dijo a EFE el Coordinador de Migración y Protección, Género e Inclusión de la IFRC en las Américas, José Félix Rodríguez.

En las rutas migratorias, a menudo altamente peligrosas, muchos transeúntes «sufren accidentes y lesiones, se enfrentan a extorsión y a violencia sexual, o desaparecen y son separadas de sus familias», mientras que «otras son asesinadas o mueren a causa de enfermedades o condiciones ambientales».

«Estamos especialmente preocupados por las mujeres, la niñez, las personas mayores, con discapacidad y LGBTIQ», señaló Rodríguez, pues dichos grupos «corren un riesgo extremo y necesitan asistencia médica y de salud mental, acceso a alimentos y agua, información, conectividad y recursos para cubrir gastos vitales como el pago de lugares seguros para dormir».

Y esas «necesidades humanitarias seguirán siendo prioritarias en 2023, cuando hasta 500.000 personas podrían requerir ayuda humanitaria», agregó.

La IFRC estima esta cifra de 500.000 personas con necesidad de ayuda humanitaria en base a las entradas y denuncias de cruces irregulares de julio a diciembre de 2021, considerando un escenario de aumento del 45 % (la mayoría de los países están por encima del 100 % de aumento) y al menos un agregado de 173.176 de enero a junio de 2022, según detalla una institución.

«Proteger a las personas que migran es un imperativo humanitario y un deber colectivo», aseveró el funcionario del ente internacional.

Un desafío titánico

América vivió este 2022 una de sus peores crisis migratorias, con un aumento de viajeros irregulares desde el Sur hacia el Norte atravesando el continente para llegar a Estados Unidos, principalmente, y Canadá, en busca de mejores condiciones de vida.

El flujo migratorio estuvo liderado por el éxodo venezolano, seguido de Haití, Cuba y Ecuador, que una vez cruzan el punto más mortífero del continente, Darién – la selva que separa Colombia y Panamá-, se unen con nacionales de Honduras, Guatemala, Nicaragua y México en su camino hacia el norte, explica IFRC.

Los principales motivos de la migración son la búsqueda de una mejoría económica, escapar de la violencia o la inestabilidad política, reunirse con sus familiares y recuperarse del impacto de los desastres recurrentes y fenómenos meteorológicos extremos – como Eta e Iota o el terremoto de Haití-, según IFRC.

Rodríguez explicó que los migrantes se enfrentan a «desafíos importantes» en los procesos «de inclusión, integración y reintegración en los países de acogida y de retorno».

«Sin embargo, nuestra experiencia y alcance local nos dice que el trabajo no ha terminado y que aún tenemos un desafío titánico por delante», alertó.

Personas en movimiento

Ante ese difícil contexto, la IFRC hizo un llamado de emergencia para apoyar a 210.000 personas en movimiento durante los próximos 12 meses.

Las Sociedades de la Cruz Roja de Panamá, Costa Rica, Honduras, El Salvador, Guatemala y México proporcionarán a las personas migrantes, refugiadas y retornadas atención médica y salud mental, acceso a servicios de agua y saneamiento, y dinero en efectivo para que puedan cubrir gastos esenciales, como el alojamiento o la alimentación, anunció Rodríguez.

Esto se complementaría con un programa de mediano y largo plazo basado en la respuesta en la ruta que incluye acciones durante 4 años que abarca de forma apoyo a la población migrante en los países de tránsito destino y retorno en 23 países de América Latina y el Caribe.